

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1949)
Heft: 2

Artikel: Perplejidad ante la abundancia
Autor: Chambrier, Th. de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797205>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Perplejidad ante la abundancia

Este año ha surgido una nueva complicación de la existencia para las elegantes de Nueva York y de las demás grandes poblaciones estadounidenses. Y solo Dios sabe lo complicada que era ya la vida en esas inmensas Metrópolis. — Esta última complicación que actualmente impera en los «shopping centers», en los grandes y en los pequeños almacenes, contiene por lo menos un elemento incontestablemente placentero e inusitado. Es la abundancia que nos deja perplejas ante la elección; *es el no saber lo que escoger...* En efecto, esa perplejidad se encuentra con nosotras en los almacenes de tejidos que desbordan de novedades variadas hasta lo infinito; un surtido ilimitado se nos ofrece en la sección de blusas, todas ellas encantadoras, indispensables, seductoras a cual más. Al volver a encontrarse ante tal abundancia de pipiripao, de tierra de Jauja, las mujeres, hasta las más razonables, las más ahorrativas, tienen que hacer un esfuerzo para limitar sus anhelos, para dar siete vueltas a su cuaderno de cheques y no sucumbir a tantas tentaciones para la corta temporada del verano.

Se quisiera poder prolongar el estío para tener tiempo de llevar las mil y una creaciones de velo, de organdí, de piqué, de «chambray», de algodón tornasolado, de tweeds de algodón, de las finas telas a cuadros, de rayones transparentes y estampados, de adamascados de algodón, tan nuevos y tan ricos en efectos imprevistos, de cutíes para la playa, de gabardinas tropicales, de shantungs y de toda la gama de las sedas, de tan refinado aspecto: las telas de lino para las travesías de lujo y los «country clubs» de primer orden; y por fin, los indispensables organdíes bordados o estampados, para los trajes de noche, los organdíes lisos para los trajes de vestir desde por la mañana y tan halagadores con las levitas que cubren los ligeros trajes.

El magnífico surtido de que se dispone en los tejidos hace la felicidad de las jovencitas que pueden elegir sus vestidos de fiesta, o de las novias que combinan sus trajes de boda. Hay una gran abundancia de tejidos finos, vaporosos, transparentes, para todos los gustos, para todas las bolsas. Especialmente los velos logran un éxito extraordinario, ya se trate de tejido liso, estampado o bordado. En cuanto al organdí, ha llegado a ser más indispensable que nunca desde que ha sido adoptado para

los trajecitos clásicos oscuros, azul marinos, negros, pardos o verdes que se llevan desde por la mañana para la calle, el despacho, el restaurán, o por la noche en el dancing. Al ser frescos y lavables, y más elegantes que los trajes de algodón de más cuerpo, estos trajecitos de algodón resultan más ideales para los días cálidos de la gran ciudad y para la hora del coctel en el jardín. También se utiliza el organdí para graciosas levitas que pueden llevarse sobre vestidos ligeros. El piqué y el organdí se combinan ingeniosamente para los juegos de dos y de tres piezas intercambiables, tan prácticos como halagadores para quien los lleva.

¿Será acaso que la influencia de las Naciones Unidas empieza ya a manifestarse en el campo de la moda? — El caso es que todos los países y todas las civilizaciones del mundo parecen contribuir en el estampado de las telas para el verano. No puede decirse que domina una influencia cualquiera entre tanto modelo, sino que reina una armonía perfecta entre los batiks javaneses, los sarongs malayos, los dibujos holandeses primitivos, los asuntos chinoscos, los dibujos geométricos de inspiración islámica, las escenas persas, las flores inglesas, las ingenuas telas provenzales que los Americanos llaman «French Provincial», los rosetones de San-Gall que se encuentran bordados o estampados sobre numerosos tejidos, dibujos de Cachemira para las sedas; cuadros escoceses, etc.

Ante semejante despliegue de las más maravillosas creaciones, la Americana se da gran maña para hacer su elección. Busca sin titubeo lo que se ha propuesto y sabe limitar su fantasía a la clase de vida que ha de llevar o a los climas preferidos para su veraneo. Si debido a sus asuntos permanece en la ciudad, escogerá el tejido más adecuado para el traje de dos piezas convertible, que llevará en el tren mañanero desde su residencia, en la oficina y para tratar de asuntos, pero que también resultará correcto para la cena y para bailar durante la velada. Si se propone veranear en el Cape Cod o en las playas del Maine, irá en línea recta a la sección de gabardinas y de cutíes. Pero cualquiera que sea la latitud preferida, siempre y en todo caso habrá un hueco en el guardarropas de la Americana para los trajecitos de algodón, tan juveniles y tan favorecedores.

En Nueva York, lo mismo que en Detroit o en Cleveland, la elegancia de buen tono y sin caprichos exagerados está al alcance de todas las mujeres. ¿Será esto acaso la quinta esencia misma del espíritu democrático?

Th. de Chambrier



REN-ETA GOWNS INC., NEW-YORK

Shantung pure soie imprimé

Printed pure silk shantung

Shantung estampado de seda pura

Reinseiden Shantung, bedruckt

RUDOLF BRAUCHBAR & CIE, ZURICH